

NUOVA

ANTOLOGIA



MILITARE

RIVISTA INTERDISCIPLINARE DELLA SOCIETÀ ITALIANA DI STORIA MILITARE

N. 3
2022

Fascicolo 9. Gennaio 2022
Storia Militare Medievale

a cura di

MARCO MERLO, ANTONIO MUSARRA, FABIO ROMANONI e PETER SPOSATO



Società Italiana di Storia Militare

Direttore scientifico Virgilio Ilari
Vicedirettore scientifico Giovanni Brizzi
Direttore responsabile Gregory Claude Alegi
Redazione Viviana Castelli

Consiglio Scientifico. Presidente: Massimo De Leonardis.

Membri stranieri: Christopher Bassford, Floribert Baudet, Stathis Birthacas, Jeremy Martin Black, Loretana de Libero, Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Gregory Hanlon, John Hattendorf, Yann Le Bohec, Aleksei Nikolaevič Lobin, Prof. Armando Marques Guedes, Prof. Dennis Showalter (†). *Membri italiani:* Livio Antonielli, Marco Bettalli, Antonello Folco Biagini, Aldino Bondesan, Franco Cardini, Piero Cimbolli Spagnesi, Piero del Negro, Giuseppe De Vergottini, Carlo Galli, Roberta Ivaldi, Nicola Labanca, Luigi Loreto, Gian Enrico Rusconi, Carla Sodini, Donato Tamblé,

Comitato consultivo sulle scienze militari e gli studi di strategia, intelligence e geopolitica: Lucio Caracciolo, Flavio Carbone, Basilio Di Martino, Antulio Joseph Echevarria II, Carlo Jean, Gianfranco Linzi, Edward N. Luttwak, Matteo Paesano, Ferdinando Sanfelice di Monteforte.

Consulenti di aree scientifiche interdisciplinari: Donato Tamblé (Archival Sciences), Piero Cimbolli Spagnesi (Architecture and Engineering), Immacolata Eramo (Philology of Military Treatises), Simonetta Conti (Historical Geo-Cartography), Lucio Caracciolo (Geopolitics), Jeremy Martin Black (Global Military History), Elisabetta Fiocchi Malaspina (History of International Law of War), Gianfranco Linzi (Intelligence), Elena Franchi (Memory Studies and Anthropology of Conflicts), Virgilio Ilari (Military Bibliography), Luigi Loreto (Military Historiography), Basilio Di Martino (Military Technology and Air Studies), John Brewster Hattendorf (Naval History and Maritime Studies), Elina Gugliuzzo (Public History), Vincenzo Lavenia (War and Religion), Angela Teja (War and Sport), Stefano Pisu (War Cinema), Giuseppe Della Torre (War Economics).

Nuova Antologia Militare

Rivista interdisciplinare della Società Italiana di Storia Militare
Periodico telematico open-access annuale (www.nam-sism.org)
Registrazione del Tribunale Ordinario di Roma n. 06 del 30 Gennaio 2020



Direzione, Via Bosco degli Arvali 24, 00148 Roma
Contatti: direzione@nam-sigm.org ; virgilio.ilari@gmail.com

©Authors hold the copyright of their own articles.

For the Journal: © Società Italiana di Storia Militare
(www.societaitalianastoriamilitare@org)

Grafica: Nadir Media Srl - Via Giuseppe Veronese, 22 - 00146 Roma
info@nadirmedia.it

Gruppo Editoriale Tab Srl -Viale Manzoni 24/c - 00185 Roma
www.tabedizioni.it

ISSN: 2704-9795

ISBN Fascicolo 9: 978-88-9295-348-2

NUOVA **ANTOLOGIA** 
MILITARE
RIVISTA INTERDISCIPLINARE DELLA SOCIETÀ ITALIANA DI STORIA MILITARE

N. 3
2022

Fascicolo 9. Gennaio 2022
Storia Militare Medievale

a cura di

MARCO MERLO, ANTONIO MUSARRA, FABIO ROMANONI e PETER SPOSATO



Società Italiana di Storia Militare



Targa in legno, ricoperta di gesso dipinto con tema cortese,
Francia o Belgio, 1470 circa, Londra, British Museum, inv. 1863.0501.1

Los componentes defensivos de las fortalezas templarias en la Corona de Aragón: encomiendas fortificadas y castillos en la frontera del Ebro (mitad del siglo XII – 1294)¹

por LORENZO MERCURI

ABSTRACT: Knights Templars played a key role in the *Reconquista* of north-eastern territories of Iberian Peninsula. From the will of Alfonso I “el Batallador” till 1294, they gained a very large number of castles and fortified commanderies strategically placed all along the border between northern reigns of the Corona of Aragon (Aragon and Cataluña) and southern taifas of al-Andalus. After the dissolution of the Order in 1308, much of them passed to new Military Orders or to sovereigns’ hands and continued to operate like strongholds for all the Modern Era until last century war events. Monzón, Gardeny, Miravet, Xivert and Peñíscola are only some of these sites where, fortunately, archaeological excavations and new archival and historical studies give the possibility to bring them again to attention by reviewing them chronologies and comparing updates and technological gaps in the context of military architecture of *Outremere* crusader castles.

KEYWORDS: KNIGHTS TEMPLARS, CRUSADER CASTLES, CORONA OF ARAGON; *RECONQUISTA*; ARAGON; CATALUÑA; EBRO RIVER.

No es una tarea simple abordar, después de ochocientos años de la extinción de la Orden del Temple, el tema de su arquitectura militar en las tierras de la Corona de Aragón. De las amplias investigaciones a principios del siglo XIX hasta los estudios de los últimos veinte años, la cuestión

1 El presente artículo resume algunas hipótesis desarrolladas en mi tesis intitulada “Il Confine sull’Ebro. La Corona d’Aragona e i presidi templari nella Contea catalana. Gardeny e Miravet” defendida en 2020 en la Università di Roma “La Sapienza”. Quisiera agradecer a Pio Francesco Pistilli y Joan Fuguet Sans, sus profundos conocimientos de la arquitectura templaria han desempeñado un papel de fundamental importancia en mis investigaciones en los territorios de la antigua Corona de Aragón.

ha sido extensivamente tratada y el patrimonio catalano-aragonés tuvo bastante éxito en el entorno de la castellogía ibérica². Sin embargo, la discusión en torno a estos monumentos en las publicaciones internacionales es casi inexistente, aunque la difusión capilar de las encomiendas de la Orden en el noreste de la Península Ibérica pudiera darle mayor importancia que las respectivas en las otras provincias del Occidente europeo, además de que las tareas realizadas por los caballeros en esta área son comparables solo con las que desempeñaron en las tierras del *Outremere*. La historiografía del pasado, de fundamental importancia por el conocimiento de las fuentes archivísticas, ha sido demasiadas veces extremadamente específica, sin incluir los casos antedichos en el más amplio conjunto de la arquitectura militar cruzada a la que obligatoriamente pertenecen. Sin duda, en los últimos veinte años su comprensión ha avanzado tanto por la reedición de la documentación guardada en el ACA (Archivo de la Corona de Aragón) de Barcelona, cuanto por la arqueología que, a falta de pruebas en las fuentes, ha certificado cronologías y atribuciones que seguían siendo solo hipótesis aleatorias. A pesar de la situación fragmentaria de la bibliografía, de la distribución descentralizada del material de archivo templario, hospitalario y moderno, y también de la dificultad de acceso a las mismas fortalezas, se pueden aportar nuevas consideraciones entorno a los componentes defensivos con los que estos castillos eran dotados, verificarlas tipológicamente a partir de las excavaciones arqueológicas y operaciones de restauración más recientes y, después de tener en cuenta las contextuales obras del Oriente cruzado, establecer novedades o retrasos tecnológicos.

El conjunto de las encomiendas fortificadas y de castillos en manos de la Orden del Temple en las provincias del noreste de la antigua *Marca Hispánica* no puede ser considerado como un grupo totalmente homogéneo. Esto no es el lugar por donde tratar en detalle la temprana presencia de la Orden en Aragón y en los Condados catalanes, ni por el que examinar el evergetismo político y los efectos del testamento redactado por Alfonso I “*el Batallador*” (1104-1134). Sin embargo, para comprender lo que han comportado las sucesivas acciones del conde catalán Ramón Berenguer IV y el significado de la adquisición y posesión de estas plazas militares, la revisión de las limitadas pruebas documentales – de los últimos años de reinado del soberano aragonés – puede ser un útil punto

2 FUGUET SANS, Joan, «La historiografía sobre arquitectura templaria en la Península Ibérica», in *Anuario de estudios medievales*, 37.1, 2007, pp. 367-386.



Fig. 1. Castillo de Monzón, Lado sur.
Fuente: Francisco Martínez Arias

de inicio. Durante el asedio de Bayona (1130-1131), momento de la campaña aragonesa a través de los Pirineos coincidente con la rápida expansión inicial de la Orden en Francia una vez concluidas las sesiones del Consejo de Troyes³, el rey Alfonso I expresó públicamente sus últimas voluntades declarando a los caballeros del Temple herederos de sus reinos al igual que a las otras dos órdenes jerosolimitanas de los Hospitalarios y de los Canónigos del Santo Sepulcro. Aunque la cuestión que vincula la llegada de los Templarios a Aragón al tes-

3 BARBER, Malcolm, «The Origins of the Order of the Temple», in *Studia Monastica*, XII, 1970, pp. 219-240; BARBER, Malcolm, *The New Knighthood. A History of the Order of the Temple*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

tamento de Alfonso I sigue siendo abierta, es evidente que el monarca quería evitar tanto una posible ocupación castellana como la separación de Aragón y Navarra, hechos que habrían socavado el frágil proceso de consolidación del reino logrado tras la rápida ocupación de las tierras musulmanas⁴. Cuando murió, en 1134, los interesados se movieron rápidamente para asegurar sus posiciones, sin tener en cuenta que sus últimas voluntades habían sido confirmadas poco antes de su muerte en Sariñena. Sin embargo, se pudo encontrar una solución a la desintegración del reino: Ramiro, hermano menor de Alfonso y monje en San Pedro de Huesca, abandonó la vida de clausura intencionado a casarse y, con el nacimiento de su hija Petronila y su promesa en 1137 de entregársela en matrimonio al conde catalán Ramón Berenguer IV, logró fundar la que se convirtió en una unión dinástica duradera, la Corona de Aragón. Para compensar la falta de realización del testamento, Ramón Berenguer IV concedió a la Orden una gran cantidad de tierras, derechos y, sobre todo, castillos recién adquiridos a los musulmanes, que los caballeros debían repoblar, administrar y fortificar. El 27 de noviembre de 1143 en Gerona, a la presencia de la nobleza catalano-aragonesa, el maestre provincial de Francia, Everardo des Barres, junto al maestre provincial de Hispania y Provenza, Pedro de Rovera, se comprometieron oficialmente a abrir un nuevo frente cruzado anti-musulmán en la Península Ibérica, recibiendo las plazas de Monzón, Chalamera, Barberà y Corbins, mientras que por Tortosa, Gardeny (Lérida) y Miravet tendrán que esperar que el avance cristiano llegara a estas plazas⁵.

La temprana posesión de estos lugares, conquistados hace no mucho tiempo, obligó los Templarios a llevar a cabo inmediatas operaciones de fortificación que, a pesar de la distancia del frente de la Reconquista y de las distintas necesidades defensivas, realizaron según diferentes proyectos. Está claro que la frontera entre el mundo cristiano y musulmán ni era estable ni linealmente continua: tanto geográficamente cuanto por las cronologías específicas, el posicionamiento de

4 LOURIE, Elena, «The Will of Alfonso I, “El Batallador”, King of Aragon and Navarre; A Reassessment», in *Speculum: a Journal of Medieval Studies*, 50, 1975, pp. 635-651; FOREY, Alan, «The Will of Alfonso I of Aragon and Navarre», in *Durham University Journal*, 73, 1980-1981, pp. 59-65; LOURIE, Elena, «The Will of Alfonso I of Aragon and Navarre: A Reply to Dr. Forey», in *Durham University Journal*, 77, 1984-1985, pp. 165-172.

5 FOREY, Alan, *The Templars in the Corona of Aragón*, London, Oxford University Press, 1973, pp. 15-36.

las fortalezas seguía el curso del Ebro y de sus afluentes, distribuyéndose sinuosamente en posición avanzada en la orilla meridional o profundamente replegada en la septentrional. A los mayores o menores coeficientes de defensa exigidos por el caso, hay que añadir los supervivientes de la anterior ocupación musulmana. Las recientes excavaciones arqueológicas están certificando gradualmente cómo estos emplazamientos fueron elegidos por los nuevos señores no tanto por su sola importancia estratégica sino también por la presencia previa de plazas de al-Ándalus conocidas por la historiografía como los *hisun* (singular *hisn*), cuyos perímetros fueron o arrasados y utilizados como cimientos de las nuevas murallas, o mantenidos y puestos de nuevo en función actualizando sus equipos bélicos. Desgraciadamente, la cuestión de la influencia del *hisn* y del *ribat* árabe-bereber en la arquitectura de las Órdenes Militares no ha sido siempre abordada adecuadamente, ya que la falta de investigaciones arqueológicas ha ocultado su plena comprensión, y la búsqueda espasmódica de una presencia musulmana anterior y de sus testimonios materiales ha proporcionado falsas atribuciones basadas más en datos estilísticos que en fuentes archivísticas y arquitectónicas fiables.

El primer caso de estas contradicciones es la fortaleza de Monzón, en la zona prepirenaica entre la provincia aragonesa de Huesca y la catalana de Lérida (Fig. 1)⁶. La donación de la plaza por parte de Ramón Berenguer IV a los Templarios era casi obligada: situada en la confluencia de los ríos Cinca y Sosa, el peñón aislado por todas partes y sobre el que se levantan las diferentes estructuras permitía un control inigualable de la llanura inferior y de los valles de acceso a las comarcas más septentrionales de Sobrarbe y Ribagorza donde se había iniciado el avance anti-musulmán aragonés un siglo y medio antes. Los modernos baluartes, pertenecientes a las guerras de sucesión que comportaron la remodelación de numerosas fortalezas en el siglo XVIII, ocultan los límites del asentamiento, que en la actualidad solo se pueden adivinar a través de las formaciones geológicas de la elevación. Que esta elección fuese obligada puede deducirse de la topografía, pero no sería imprudente establecer inter-influencias de conocimientos

6 CASTILLÓN CORTADA, Francisco, «Los templarios de Monzón (Huesca) (siglos XII-XIII)», in *Jerónimo Zurita: cuadernos de historia*, 39-40, 1981, pp. 7-99; CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *El Castillo de Monzón*, Zaragoza, Ayuntamiento de Monzon, 1989; CADEI, Antonio, *L'insediamento militare templare: una verifica tipologica*, in CIAMMARUCONI, Clemente *L'Ordine templare nel Lazio Meridionale (Atti del Convegno, Sabaudia, 21 ottobre 2000)*, a cura di, Casamari, Edizioni Casamari, 2004, pp. 11-43.

ingenieriles de un extremo a otro del Mediterráneo: fueron muchos los caballeros de origen catalán, aragonés y portugués que participaron en la Segunda Cruzada y su presencia fue especialmente notable en la zona del Principado de Antioquía donde los castillos aprovechaban terrenos rocosos parecidos al de Monzón aunque, en este caso, sobre una plaza aragonesa anterior. No ha quedado nada de esta presencia feudal anterior, no obstante en pasado la erección de la Torre del Homenaje fue atribuida tanto a una operación musulmana como a la intervención de los soberanos aragoneses⁷. Se pueden hacer consideraciones completamente diferentes cuando, entrando al castillo del lado este, se ve el ábside de la capilla que sale de las fortificaciones modernas como un verdadero baluarte de defensa del acceso (Fig. 2). Según una costumbre frecuente en Tierra Santa y en las fortalezas de Siria, el edificio religioso aprovecha a lo máximo las elevaciones del lugar colocándose a una altura transitable en el patio interior y sobresaliendo el extremo poligonal hacia afuera. Su posición prominente, las estrechas aberturas hacia el exterior – que se convierten en pequeñas troneras cuando miran hacia el interior – junto con el piso superior con terraza, sugieren que el edificio religioso de Monzón pudiera haber sido el primer elemento defensivo construido por los Templarios en el castillo con función de *donjon*. De hecho, se puede comprobar cómo el modelo de Monzón tiene una relación casi directa, unos cuarenta años después, con el que habrían experimentado en el condado de Trípoli los Hospitalarios en el anillo interior del Crac des Chevaliers: anteriormente fechado en la década de 1240⁸, las investigaciones más recientes han hecho retroceder las cronologías del núcleo casi ovalado y de la única galería con bóveda de cañón que lo acompañaba en su interior, una innovadora disposición de los espacios perimetrales del castillo que renunciaba casi por completo a las torres de flanco sustituyéndolas por estructuras con otras funciones como el ábside de la capilla (Fig. 3)⁹. En el caso del Crac esto se puede afirmar con certeza ya que, aunque la capilla se terminó varias décadas más tarde, pertenece al proyecto empezado previamente por los caballeros para defender el lugar de las difíciles condiciones

7 CASTILLÓN CORTADA, *El Castillo de Monzon* cit., p. 158.

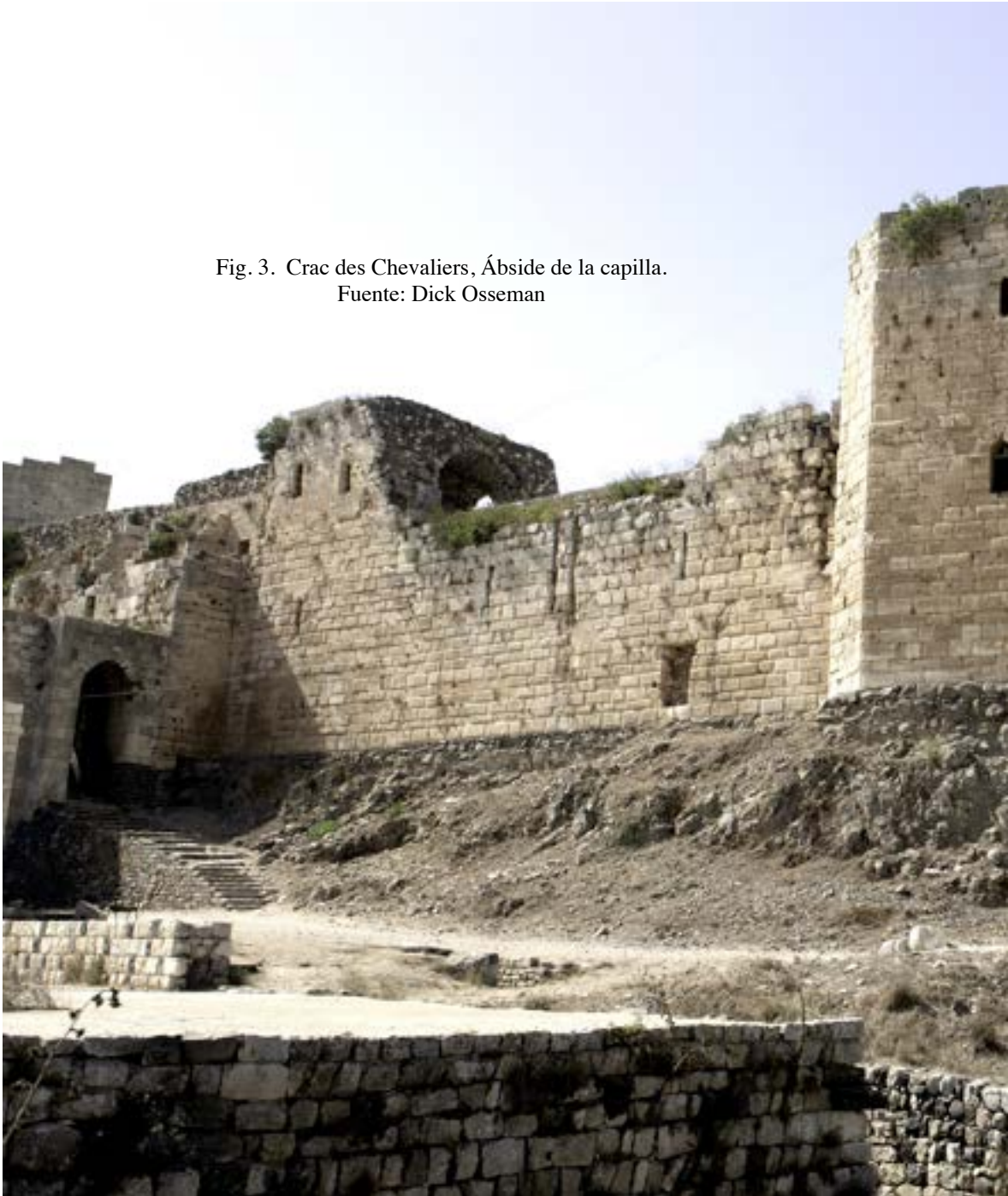
8 DESCHAMPS, Paul, *Les Châteaux des Croisés en Terre-Sainte, Vol. I, Le Crac des Chevaliers, étude historique et archéologique*, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1934.

9 BOAS, Adrian J., *Archaeology of the military orders: a survey of the urban centres, rural settlement and castle of the military orders in the Latin east (c. 1120-1291)*, Abingdon, Routledge, 2006, pp. 130-133.



Fig. 2. Castillo de Monzón, Ábside sobresaliente de la capilla.
Fuente: Archivo Cadei – Università di Roma La Sapienza

Fig. 3. Crac des Chevaliers, Ábside de la capilla.
Fuente: Dick Osseman





provocadas por el contacto directo con los musulmanes de Homs y Hama, al igual que en Monzón, que debió de estar en un lugar no pacificado con la frontera que pasaba a 10 km al sureste en dirección de Lérida. Como se ha dicho, la sintaxis del proyecto, más propia de un torreón puro que de una capilla, se aprecia también en los muros orientados hacia el interior del conjunto, sin ventanas y con la mampostería isodómica abierta solo donde hay una finísima hendidura (Fig. 4). La defensa completamente pasiva del edificio religioso de Monzón, dada por la solidez de la estructura y no por la capacidad de mantener lejos los asediadores, podría llevar a otro paralelismo inédito con una fortaleza del Temple construida inmediatamente después del terremoto que afectó a Siria en 1202: la capilla-*donjon* de Chastel Blanc (Fig. 5)¹⁰. Dejando a un lado la característica superposición del ambiente religioso con el gran salón del piso superior, ausente en Monzón pero útil para Miravet, y concentrándonos en el frente de la entrada principal, la identidad que se establece con el caso aragonés es evidente: no hay certeza de que quien reconstruyó el asentamiento templario de Chastel Blanc tras el terremoto tuviera formación o experiencia en tierras ibéricas, pero el grosor y la fuerza de los muros, las estrechas aberturas y la fachada claramente estereométrica serían pistas útiles de una afinidad palpable con el caso aragonés.

Los problemas de datación de las otras estructuras aumentan especialmente cuando se observa la torre del centro del asentamiento. No sabemos con seguridad si la versión de este edificio que ha llegado hasta nosotros es la templaria, aunque es muy probable que se trate del verdadero *donjon*: parece un elemento sin relación con los demás porque mientras que las piedras angulares son coherentes con las elevaciones de las otras estructuras, la mampostería de guijarros de río puestos en *opus spicatum* por la parte central da la impresión de haber sufrido numerosas reconstrucciones en tiempos modernos, así como despiadadas restauraciones relativamente recientes (Fig. 6). En cualquier caso, debió de existir una torre principal en el centro de la encomienda a la que se añadieron la mencionada capilla y el tercer edificio polivalente del conjunto, utilizado como dormitorio, refectorio y sala capitular. Este último tiene una sintaxis que se parece a la del edificio religioso y, aunque en pasado lo consideraron la perdida iglesia parroquial de San

10 DESCHAMPS, Paul, *Les Châteaux des croisés en Terre Sainte, Vol. III, La défense du Comte de Tripoli et de la Principauté d'Antioche*, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1973, pp. 249-258.



Fig. 4. Castillo de Monzón, Fachada de la Capilla.
Fuente: Luis Puey Vílchez

Juan – conclusión desmentida por las excavaciones realizadas por el CEHIMO (Centro de Estudios Históricos de Monzón) en el lado sur del cerro donde se encontraron los restos de la antigua iglesia –, se parece a esta en cuanto a principios constructivos: un elemento rectilíneo bastante largo de una sola planta concebido como una gran sala cubierta con bóveda de cañón¹¹. No está claro si la residencia, al igual que la capilla, supuestamente una obra inacabada, tenía en origen otro nivel. Es posible que la presencia de una terraza plana, de una escalera empotrada

¹¹ CASTILLÓN CORTADA, *El castillo de Monzón* cit., pp. 156-158; SANS I TRAVE, Joan M., *Els Templers catalans. De la rosa a la creu*, Lleida, Pagès editors, 1996, pp. 374-378.

en el muro y las conexiones entre las cimas de los edificios – ahora sustituidas por un arco de medio punto moderno – dieran a estos espacios también la función de refugios defensivos extremos si los asediadores hubieran conseguido entrar en el perímetro (Fig. 7). En general no se trata de un sistema defensivo ajeno al contexto ibérico de las décadas de 1150 y 1160, aunque se destaca por ser una de las primeras formulaciones arquitectónicas de un asentamiento templario en el noreste de la Península Ibérica, convirtiéndose en el prototipo de elementos constantes que se repetirán en las encomiendas fortificadas de la provincia. Mientras que en Europa debían mantener una visión lo más monástica posible de sus plazas fortificadas, sus capillas y salas multifuncionales adquirirían nuevas funciones defensivas. No pretendemos afirmar que el edificio religioso de Monzón sea el primer caso de capilla fortificada, pero en esta manifestación, además de las características mencionadas anteriormente, podemos ver los pródromos de las soluciones de la segunda donación que los Templarios recibieron en la Corona de Aragón: la encomienda de Gardeny (Lérida).

Cedida a la Orden como establecido en Gerona justo después de ser conquistada por Ramón Berenguer IV y el conde catalán Ermengol d'Urgell en 1149, la encomienda sobre el principal afluente catalán del Ebro – el Segre – parece casi reconfigurar y repetir con mínimos cambios lo que hemos verificado en Monzón¹². Sin embargo se diferencia del caso aragonés tanto por permanecer más aislada y alejada de la población situándose en el extremo suroeste de la localidad cuanto por las tareas realizadas: a medida que la línea del frente se fue desplazando hacia el sur, en el curso del bajo Ebro – el *castrum* de Miravet es la principal prueba de

12 FUGUET SANS, Joan, «Arquitectura de les capelles templers a la Catalunya Nova», in *Aplec de Treballs del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà*, IX, 1989, pp. 5-52; FUGUET SANS, Joan, «Els castells templers de Gardeny i Miravet i el seu paper innovador en la poliorcètica i l'arquitectura catalanes del segle XII», in *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 13, 1992, pp. 353-374; FUGUET SANS, Joan, *L'arquitectura dels Templers a Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1995, pp. 155-178; FUGUET SANS, Joan, *Nuevas aportaciones al conocimiento del castillo templario de Gardeny (Lérida)*, in RUIBAL RODRIGUEZ, Amador, *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica Alcalá de la Selva (Teruel), 8-11 de noviembre de 2001*, a cura di, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos / Diputación de Teruel, 2005, pp. 563-584; FUGUET SANS, Joan, *El castell Templer de Gardeny. Arquitectura i pintura del castell a la llum de les recent excavacions i restauració*, in Grup de Recerques de les Terres de Ponent, *Romànic tardà a les terres de Lleida: estudis sobre Vilagrassa. Actes de la Jornada de Treball XLII. Vilagrassa, 27 de novembre de 2011*, a cura di, Sant Martí de Malda, Grup de recerques de les Terres de Ponent, 2013, pp. 439-460.



Fig. 5. Chastel Blanc, Capilla-donjon.
Fuente: Archivo Cadei – Università di Roma La Sapienza



Fig. 6. Chastel Blanc, Capilla-donjon.

Fuente: Archivo Cadei – Università di Roma La Sapienza

esto –, las funciones militares iniciales fueron sustituidas por el establecimiento de un centro administrativo en torno al cual gravitaron las encomiendas rurales de la pequeña potencia económica que se había formado en muy poco tiempo en la zona del Segre¹³. Tan pronto como entró en su poder, los Templarios reali-

13 MIRET I SANS, Joaquim, *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya, aplech de notes y documents historichs*, Barcelona, Impremta de la Casa Provincial de Caritat, 1910, pp. 70-74, 76-79; SAROBE I HUESCA, Ramon, *Colleccio diplomàtica de la Casa del Temple de Gardeny (1070-1200)*, II voll., Barcelona, Fundacio Noguera, 1998; SAROBE I HUESCA, Ramon, *Gardeny, Corbins i Barbens en els seus orogens*, in SANS I TRAVE, Josep M., SERRANO DAURA, Josep, *Actes de les Jornades Internacionals d'Estudi sobre els Origenes i l'Expansio de l'Orde del Temple a la Corona d'Arago (1120-1200)*, Tortosa 7, 8 i 9 de maig de 2004, a cura di, Tarragona, Diputacio de Tarragona, 2010, pp. 93-104.



Fig. 7. Castillo de Monzón, a la izquierda la Torre del Homenaje y la derecha la Sala polifuncional. Fuente: Archivo Cadei – Università di Roma La Sapienza

zaron un proyecto ya probado, dando al cerro un nuevo aspecto arquitectónico reemplazando lo que había anteriormente, quizás una torre defensiva de época musulmana que ya había sido reforzada en 1123 cuando Alfonso I realizó una expedición contra la ciudad, instalándose en la roca y dotándola de algún tipo de construcción que no ha sobrevivido¹⁴. Sin duda, lo dispusieron de manera más racional: mientras que en Monzón los espacios de la colina eran mínimos, la meseta de Gardeny es mucho más suave y está menos separada de las elevaciones circundantes, sin dejar de ser perfectamente visible. Cuando se iniciaron las obras

14 LLADONOSA I PUJOL, Josep, *La conquesta de Lleida*, Barcelona, Rafael Dalmau Rustica, 1961; LLADONOSA I PUJOL, Josep, *Historia de Lleida*, Tarrega, Imprenta Camps, 1972-1974, vol. I, p. 94.

definitivas, y aquí no hacemos referencia a las hipotéticas primeras obras empezadas justo después de la conquista de 1149 y con la creación de la encomienda en 1156 sino a las actividades paralelas a la erección de la capilla entre finales del siglo XII y principios del XIII, la ausencia de necesidades defensivas provocó una relajación del proyecto y un declive residencial de la encomienda (Fig. 8): en lugar de la tipología del *castrum* regular se prefirió una fortificación en la que la red de estructuras se ampliaba y, encerrada por una muralla que seguía la orografía de la meseta montañosa, con los distintos edificios sueltos dentro del recinto y yuxtapuestos en un orden más cercano al vínculo capilla-residencia de las preceptorías rurales que al típico *quadriburgium* cruzado de Miravet.

Aunque se puede obtener una idea general de la forma inicial del conjunto fortificado a partir de la vista de la ciudad de Anton Van den Wyngaerde de 1563¹⁵ (Fig. 9), toda la zona ha sufrido numerosas modificaciones y destrucciones en los siglos posteriores a la primogenitura templaria y el trazado actual es típico de una fortificación del siglo XVIII con un muro de escarpa bajo y fuerte, cuya totalidad de la parte occidental ha quedado en ruinas: de la amplia remodelación realizada por los ingenieros militares reales hasta el uso bélico del lugar en los años '50 del último siglo, todos los acontecimientos de la guerra han dejado su huella en las murallas de Gardeny de manera que cualquier intento de conocer el trazado original se topa con los repliegues modernos (Fig. 10). A pesar de ello, los edificios medievales que aún se conservan en el centro de la explanada, además de la documentación anterior a las grandes transformaciones modernas y algunos trabajos de excavación, permiten acercarse a las estructuras. Además del núcleo interior formado por el edificio religioso y la residencia conectados funcionalmente por un corredor posterior, es interesante observar que los perímetros adoptan una disposición bastante regular formando un plan trapezoidal alargado como algunas fortalezas de *Outremere*: una ciudadela mucho más funcional y mayor que la de Monzón, donde la ligera descentralización de los dos edificios principales sugiere un período temprano en el que tanto la capilla como la residencia habrían tenido que defenderse solas o, más probablemente, habrían estado rodeadas por un sistema de madera, para luego recibir una configuración de torres de esquina y medianas de mamposería cuadrangulares durante la segunda mitad del siglo XII. El amplio espacio disponible lo permitía y una visión topográfica del con-

15 FUGUET SANS, *El castell Templar de Gardeny* cit., p. 451.



Fig. 8. Castillo de Gardeny (Lérida), Torre-residencia y Capilla.
Fuente: Autor

junto da la impresión de que el recinto era inicialmente más reducido y que se amplió hacia el noreste cuando al aumentar de la importancia de la encomienda a finales del siglo XII se planificó la construcción de edificios propios de un lugar con vocación agrícola y para el almacenamiento de mercancías transportadas por la no muy lejana ruta fluvial. La prueba de esta ampliación se encontraría en la presencia de numerosas marcas de piedra en los sillares perfilados en el tramo sur de los baluartes modernos, clara evidencia de una reutilización de los materiales de los antiguos perímetros y de las numerosas construcciones que faltan.

El complejo torre-residencia situado detrás de la capilla cumplía la función de un refinado *donjon*, cuyo uso residencial se combinaba con las tareas militares: de los dos niveles, el inferior es semi-hipogeo, con funciones de almacén y accesible sólo desde el superior mediante una escalera recta y de caracol recortada en el grosor del muro, mientras que el superior era la típica sala polivalente que ya hemos visto en Monzón. Esta última planta tuvo seguramente una escalera exterior de madera durante la época templaria, ya que la entrada a más de cuatro metros de altura le confería las características perfectas para ser el último refugio en caso



Fig. 9. Dibujo de la ciudad de Lérida de Anton van der Wyngaerde (1563),
Detalle del Castillo de Gardeny.

de asedio¹⁶ aunque, cuando las exigencias defensivas dejaron de ser necesarias, se decidió ampliar algunas de las cinco aberturas que iluminan el interior (Fig. 11) y cubrir la terraza superior con un tejado a doble vertiente, al que afortunadamente se le ha devuelto su aspecto original. Las obras de restauración realizadas en el siglo pasado han ocultado, si no eliminado definitivamente, algunos elementos de importancia fundamental como el matacán situado encima de la entrada, poco auténtico y difícilmente adscribible a la época templaria (Fig. 10), que puede ser la manifestación más grotesca de cuando se intentó trasformare el monumento en un lujoso *Parador* durante el franquismo, seguido del abandono que en parte continúa en la actualidad. Excluyendo las reformas, el inicio de las obras se remonta a la década de 1260 y la finalización a un momento no muy posterior, con

¹⁶ FUGUET SANS, *Nuevas aportaciones al conocimiento cit.*, p. 575.



Fig. 10. Castillo de Gardeny (Lérida), Torre-residencia, Lado sureste. En primer plano las murallas defensivas de la edad moderna. Fuente: Autor

una rapidez en el levantamiento de los alzados que no es extraña dada la época y el lugar fronterizo en el que se encontraba.

El avance cristiano en las décadas de 1230 y 1240 en Aragón y Cataluña fue inesperadamente rápido. Nadie hubiera imaginado que las fortalezas fronterizas recién adquiridas por los Templarios, que ellos mismos estaban contemporáneamente reforzando, se convirtieran más bien en retaguardias internas a cincuenta o sesenta kilómetros de la verdadera línea del frente de la Reconquista. Al impulso inicial catalano-aragonés de la primera mitad del siglo XII siguió una parada en la ribera del Ebro, tanto por razones políticas internas de la Corona como por la reanudación del vigor en las incursiones hacia el norte de los ejércitos almorávidas, así como por un cambio en el compromiso de repoblación de los territorios que se prolongaría hasta mediados del siglo siguiente. Donde faltaban las necesidades defensivas, como en Monzón y Gardeny, los Templarios realizaron un

tipo de asentamiento en que la forma conventual prevalecía mientras que donde empezaron a desempeñar una tarea de fuerza armada activa, se situaron cerca de zonas donde necesariamente tuvieron que aplicar fórmulas arquitectónicas y adoptar soluciones actualizadas y semejantes a las de los territorios cruzados de *Outremere*.

Solamente cinco años después de la conquista de Tortosa y cuatro años más tarde de la de Lérida, el 24 de agosto de 1153 Ramón Berenguer IV consiguió ocupar una de las principales plazas musulmanas, el *hisn* de Miravet y la cedió inmediatamente al Temple¹⁷. Miravet estaba estratégicamente situada en el punto en que el sinuoso curso del Ebro y el recodo que generaba facilitaban el vado del río antes de que este pasara por las estrechas montañas que dividen la Ribera d'Ebre y la Terra Alta de la más meridional llanura de Tortosa (cubeta de Mora), controlando así la cercana frontera donde el elemento almorávide se mantendrá fuerte durante más de cincuenta años negando cualquier posibilidad de avance en las tierras valencianas. Las necesidades defensivas inmediatas condujeron a un oportuno acuartelamiento en el espolón que desciende abruptamente hacia el río y que albergaba el *hisn* anterior: la primera operación de fortificación, plenamente apoyada por los soberanos cristianos, tuvo que llevarse a cabo en muy poco tiempo aprovechando al máximo la huella dejada por los almorávides¹⁸. En el extremo oriental del complejo, el profundo precipicio sirve de defensa natural, mientras que en los otros lados los altos muros encierran un recinto principal superior, desde el que se abre una amplia y extensa muralla que desciende gradualmente hacia el sureste en dirección del *arrabal*, el asentamiento de la población musulmana local que había decidido permanecer allí tras la conquista cristiana. El trazado actual del asentamiento al pie de la colina y justo debajo de las mu-

17 MIRET I SANS, *Les cases de Templers* cit., pp. 79-81.

18 BLADÈ I DESUMVILA, Artur, *El castell de Miravet*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1966; ORTEGA PEREZ, Pascual, *Propietats i redes de l'Orde de St. Joan a la vila de Miravet d'Ebre i una descripció del seu castell segons un document del segle XVII*, Miravet, Ayuntamiento de Miravet, 1986; FUGUET SANS, Joan, *L'arquitectura dels Templers* cit., pp. 78-90; FUGUET SANS, Joan, *De Miravet (1153) a Peñíscola: novedad y persistencia de un modelo de fortaleza templaria en la provincia catalana-aragonesa de la orden*, in TOMMASI, Francesco, *Aciri 1291, La fine della presenza degli ordini militari in Terrasanta e i nuovi orientamenti del XIV secolo*, a cura di, Perugia, Quattroemme, 1996, pp. 43-67; FUGUET SANS, Joan, «Miravet, un gran castell templer», in *Miscellania del CERRE*, 27, 2017, pp. 297-331; FUGUET SANS, Joan, *El Castillo Templario de Miravet*, Sant Vicenc de Castellet, Farell Editors, 2021.



Fig. 11. Castillo de Gardeny (Lérida), Torre-residencia, Primer nivel, Saetera modificada. Fuente: Autor



Fig. 12. Castillo de Miravet, Lado noreste de la fortaleza y el poblado inferior.

Fuente: Autor

rallas es el mismo que en la época de la conquista, y también se ha comprobado que el trazado y algunos tramos de las murallas que descienden hasta el río pertenecen a la anterior presencia musulmana (Fig. 12)¹⁹. No se puede decir lo mismo de los edificios superiores, que, aunque puedan tener elementos anteriores en sus cimientos, son completamente atribuibles al periodo templario.

Se supone que cuando fue adquirido, la Orden obtuvo un típico *hisn* árabe-beber de forma ovalada con una *celoquia* en la parte superior y un *albacar* en la inferior, decidiendo sustituirlos respectivamente por un conjunto de edificios principales dispuestos en torno a un patio según un esquema de *castrum* cuadrangular y un recinto bajo destinado a servicios menores. El reducto tiene una forma trapezoidal cercana a un rectángulo y está equipado en sus flancos más vulnerables, norte (Fig. 13) y oeste (Fig. 14), con muros de hasta 20 metros de

¹⁹ CURTO I HOMEDES, Albert, «Resultats de les prospeccions arqueològiques al castell de Miravet», in *Acta Arqueològica de Tarragona*, 1, 1987-1988, pp. 49-61.



Fig. 13. Castillo de Miravet, Lado norte. Fuente: Autor

altura y 5 metros de grosor siguiendo el modelo típico de los *quadriburgia* cruzados regulares. Las cinco torres rectangulares completas – de las que sólo se conservan dos en su totalidad –, una en cada esquina más una quinta en el centro del frente más débil y fácil de abordar y asediar, el occidental, poseen terrazas claramente remodeladas en la edad moderna con las troneras modificadas en cañoneras y aspilleras para las armas de fuego (Fig. 15). La poca fiabilidad de estas alteraciones ante cualquier suposición sobre la corona aterrazada del reducto y su posible uso para la defensa activa se ve contrarrestada por la documentación que se remonta al asedio del castillo por las tropas de Jaume II en 1308. Se sabe que durante el asalto los Templarios dotaron las torres y terrazas del reducto de trabuquetes a contrapeso y brigolas para lanzar proyectiles hacia la Blora – el *arrabal* – donde se asentaba la guarnición real²⁰. Los inventarios elaborados por

²⁰ FINKE, Heinrich, *Papsttum und Untergang des Templerordens*, Munster, Munster i. W., vol. II, p. 87.



Fig. 14. Castillo de Miravet, Lado oeste. Fuente: Autor

los agentes del soberano tras la capitulación del castillo mencionan también el descubrimiento de una *carabuca* construida por el comendador de Asco, Fray Berengar de Santmarcal, una especie de pequeños trabuquetes de flexión que podían ser manejados por una sola persona y que podían lanzar varios tipos de proyectiles, incluidos los incendiarios²¹. El uso de máquinas de guerra en la defensa de Miravet no es un caso aislado, ya que las fuentes las mencionan para los castillos de Tierra Santa, pero es uno de los pocos sitios en los que se conservan numerosas piedras arrojadizas, todavía en excelente estado, apartadas en un rincón de una sala del ala sur, actualmente utilizada como almacén (Fig. 16). Curiosamente no hay pruebas del uso de *carabucas* en Occidente, mientras que fueron ampliamente utilizadas por sus homólogos musulmanes en el asedio de Acre en 1291, hecho que aumenta las supuestas relaciones entre los miembros de la Orden en todo el Mediterráneo.

21 VILAR BONET, Maria, *Els béns del Temple a la Corona d'Arago en suprimir-se l'orde (1300-1319)*, Llérida, Pagès Editors, 2000, pp. 173-174.



Fig. 15. Castillo de Miravet, Terraza del lado norte con aspilleras modernas.
Fuente: Autor

La defensa activa que se pudo constatar en la última resistencia templaria en tierras catalanas habría sido inútil sin el colosal sistema de murallas del complejo y su posicionamiento altimétrico. Los frentes sur y este, dado el escarpe de 100 metros que proporcionaba una excelente defensa natural, hacían innecesarias las dotaciones utilizadas por el lado norte y oeste. Sin embargo, estas murallas son de construcción más reciente o seguramente objeto de modificaciones en tiempos modernos: su menor altura y su mayor grosor – hasta 12 m – parecen indicar que fueron engrosadas para resistir a los ataques frontales de la artillería desde el otro lado del río, probablemente cuando la fortaleza recuperó su importancia estratégica en época carlista²². Los cambios sufridos por este sector del castillo pueden verse en un inventario del siglo XVII²³, en un plano militar de 1719 (Fig. 17)²⁴, así como en una vista de la época de la Guerra de los Segadores, fechada en torno a

22 BLADÈ I DESUMVILA, *El castell de Miravet* cit., pp. 61-62.

23 ORTEGA PÉREZ, *Propietats i redes* cit., pp. 9-10.

24 FUGUET SANS, *Miravet, un gran castell templer* cit., p. 308.



Fig. 16. Castillo de Miravet, Projectiles de máquinas de guerra guardados en una sala del lado sur del reducto. Fuente: Autor

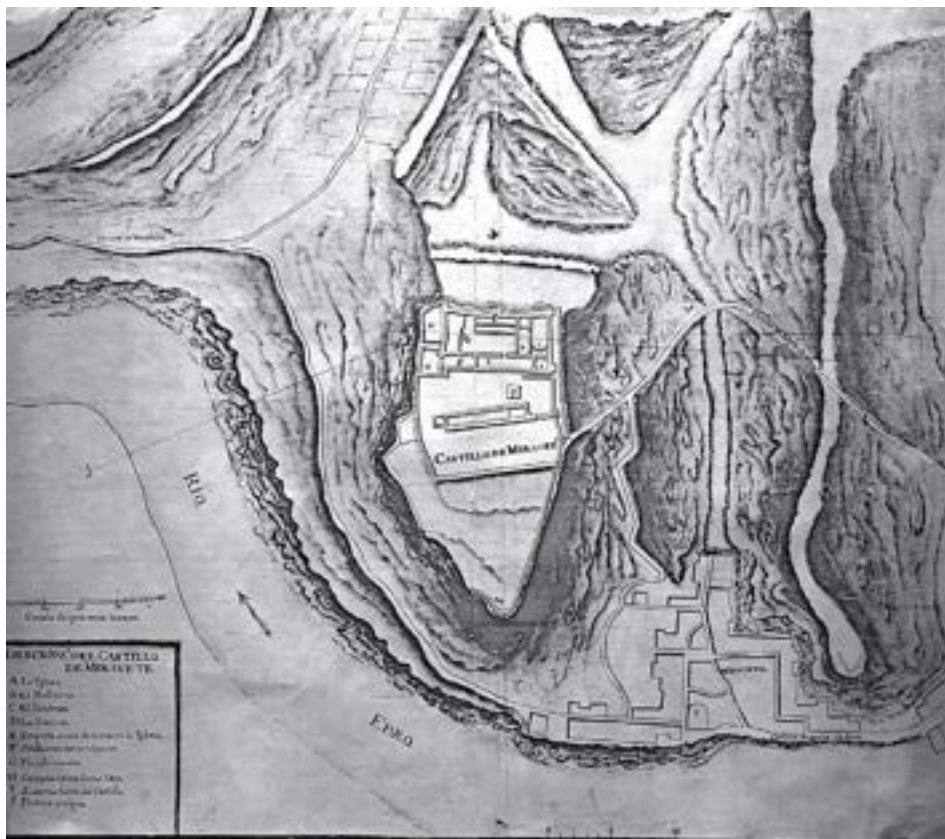


Fig. 17. Plan militar del siglo XVIII

Fuente: Servicio Geográfico del Ejército, n. 344, a. 1719, pl. 1

1650 (Fig. 18), donde el flanco se muestra de forma muy diferente a como aparece en la actualidad²⁵. Los lados interiores de las alas sur y oeste del reducto fueron aún menos afortunados ya que a finales del siglo XIX el castillo había perdido su importancia estratégica y se había convertido en una cantera de materiales para la ciudad baja, con un expolio documentado tanto en las fuentes como palpable por los evidentes cambios en los materiales de los muros, en parte compensados por las restauraciones realizadas en estas zonas en los últimos veinte años (Fig. 19).

El enfoque puramente visual que proporciona la cartografía moderna se ve respaldado por las excavaciones realizadas por la Generalitat de Cataluña en los

²⁵ FUGUET SANS, *Miravet, un gran castell templer* cit., p. 319.



Fig. 18. Plan de Mirabet (1650)

Fuente: Atlas del Marqués de Heliche, Archivo militar de Estocolmo

últimos veinte años: las estratigrafías investigadas demuestran cómo la muralla occidental se ha construido encima de la anterior muralla musulmana siguiendo su traza²⁶. Los caballeros no pudieron hacer de otra manera si la tenían que realizar con rapidez aprovechando lo que existía, aunque surgen incertidumbres si se tienen en cuenta las cronologías aportadas por los estudiosos de Miravet y de las encomiendas anteriormente descritas. La fecha generalmente aceptada de la segunda parte del siglo XII para este *quadriburgium* tecnológicamente avanzado contrasta con fuerza con la observada en Monzón y Gardeny. Está claro que las diferentes funciones, aquí como castillo fortificado y allí como encomiendas

26 CURTO I HOMEDES, *Resultats de les prospeccions* cit.



Fig. 19. Castillo de Miravet, Estructuras del lado norte del patio.
Fuente: Autor

administrativas, los distinguía *ex lege* y es evidente que, con el altísimo riesgo de ser alcanzado por los frecuentes avances almorávides, iniciar una obra de tal envergadura hubiera sido extremadamente complicado. Si había que construir algún tipo de fortificación de inmediato, los trabajos tuvieron obligatoriamente que empezar con la Torre del Tesor, elemento en perfecta sintonía con un sistema defensivo adquirido de la época almorávide, lo que llevaría a posponer toda la operación hasta el final del siglo XII y las primeras décadas siguientes, con replanteamientos en las fases constructivas que podemos verificar, entre otros, en la gran sala del lado meridional. De la torre sólo se conservan el nivel inferior, que servía como prisión, y el nivel medio, al que se accede a través de un pasillo en el lado oriental del ábside de la capilla, mientras que el último nivel se derrumbó

durante las guerras del siglo XVII. Sin embargo, además de albergar los archivos de la provincia templaria catalano-aragonesa, la estructura controlaba el acceso a la fortaleza encima de la compleja entrada curva situada en el extremo oriental de la muralla sur, que penetra en el interior con un túnel de 15 metros ascendente, cubierto por una bóveda de cañón rebajada hoy ausente, según un método que se encuentra en las fortalezas posteriores de Saone, Kerak y el Crac des Chevaliers (Fig. 20)²⁷.

A lo largo de la siguiente entrada, había una pequeña sala a la izquierda reservada para la vigilancia de la entrada, un aljibe a la derecha – en correspondencia con los edificios del ala sur, aunque no queda ningún rastro de estos, salvo en el inventario del siglo XVII que los menciona como establos, hornos, molinos y cárceles²⁸ o en el plano militar de 1719 que nos informa del estado semiderruido de las alas sur y oeste²⁹ – y, por último, el acceso al patio interior. El espacio abierto en torno al cual se distribuían las distintas dependencias debía ser menos amplio y pavimentado ya que los inventarios del siglo XVII y los planos de 1719 muestran toda la estructura delimitada por el oeste³⁰. El ala norte se caracteriza por poseer un sistema de estancias con funciones de almacén, religiosas y residenciales dispuestas en varios niveles que parecen ser, después de la Torre del Tesoro, la parte más antigua del *castrum*: los espacios inferiores con bóveda rebajada utilizados como almacenes se superponen a la capilla con la entrada desde una galería abierta hacia el interior del patio, a la que se añadió una sala superior y luego la terraza que cubre de toda la estructura.

La ubicación de la capilla en la fachada norte del castillo llevó necesariamente a dotarla de estructuras defensivas, como se aprecia en los vanos de ese lado y en la única ventana lanceolada del ábside. La sala está cubierta por una bóveda de cañón y utiliza el nivel inferior como subestructura para resistir mejor el fuego de artillería proveniente del norte, de forma similar a lo que ocurre en Barberà de la Conca e inversamente a la disposición de la capilla-*donjon* de Chastel Blanc,

27 DESCHAMPS, *Les Chateaux des Croises en Terre-Sainte*, vol. III cit., pp. 217-247; vol. II cit., pp. 80-98; vol. I cit., pp. 372-374, 377.

28 ORTEGA PÉREZ, *Propietats i reds* cit., pp. 10-11

29 FUGUET SANS, *Arquitectura de les capelles* cit., pp. 10-12.

30 ORTEGA PÉREZ, *Propietats i reds* cit., pp. 10-11; FUGUET SANS, *Arquitectura de les capelles* cit., pp. 10-12; CURTO I HOMEDES, *Resultats de les prospeccions* cit.



Fig. 20. Castillo de Miravet, Entrada y Torre del Tesor. Fuente: Autor

donde la iglesia se aloja en la planta baja de una torre de dos pisos con terraza³¹. Los tres únicos vanos que iluminan el interior están situados en el perímetro norte y presentan un fuerte abocinamiento que los transforma de grandes ventanas en esbeltas lancetas; lo mismo ocurre con la ventana del ábside que, seguramente estaba descentrada por la construcción anterior de la Torre del Tesor, pudo ser utilizada para controlar y defender la entrada antes de que la visión de esta fuera obstruida por la construcción del refectorio (Fig. 21). Las pruebas del uso de la capilla como extremo reducido o como punto de paso a los niveles superiores se encuentran en la documentación de 1308, que menciona a Fray Ramón Saguardia y a otros tres caballeros atrincherados en el interior del edificio³², en la presencia de un ya citado pasillo en el lado izquierdo de la zona del presbiterio que lo conecta con la Torre de Tesor y en la escalera de caracol de la esquina suroeste de la muralla que conducía a la terraza superior, que junto con las otras a diferentes alturas formaban un pasillo continuo: un impresionante laberinto que permitió a los escasos caballeros asediados por las tropas reales resistir durante todo un año antes de capitular por luchas internas.

La galería lateral sigue los modelos lejanos de Tierra Santa y no los de los territorios catalano-aragoneses, donde su presencia solo está atestiguada en fundaciones en manos de la Orden: Barberà de la Conca y el caso perdido de Gardeny son los únicos conocidos³³. Sin embargo, una visión cercana de la última ventana de la galería, y en particular de la diferencia de mampostería entre el alféizar y las restantes partes, hace sospechar que la escalera de madera colocada contra el muro del refectorio que aparece en el plano de 1719 llegaba a este punto a diferencia de la actual, ausente en los inventarios. La presencia de ménsulas que sobresalen del refectorio (Fig. 22), a la misma altura que la galería y una abertura de este, podría llevar a considerarlas como soportes de un camino de ronda de madera que recorría todo el patio y permitía otros pasos hacia los niveles superiores de las terrazas y la llamada “Sala del comanador”. Esta última, situada encima de la logia, es mencionada como el lugar donde el comendador Berenguer de Santjust fue encarcelado durante el asedio de 1308³⁴.

31 DESCHAMPS, *Les Châteaux des croisés en Terre Sainte*, vol. III cit., pp. 249-258.

32 VILAR BONET, *Els béns del Temple* cit., p. 165.

33 FUGUET SANS, *Arquitectura de les capelles* cit., pp. 19-24.

34 VILAR BONET, *Els béns del Temple* cit., p. 165.

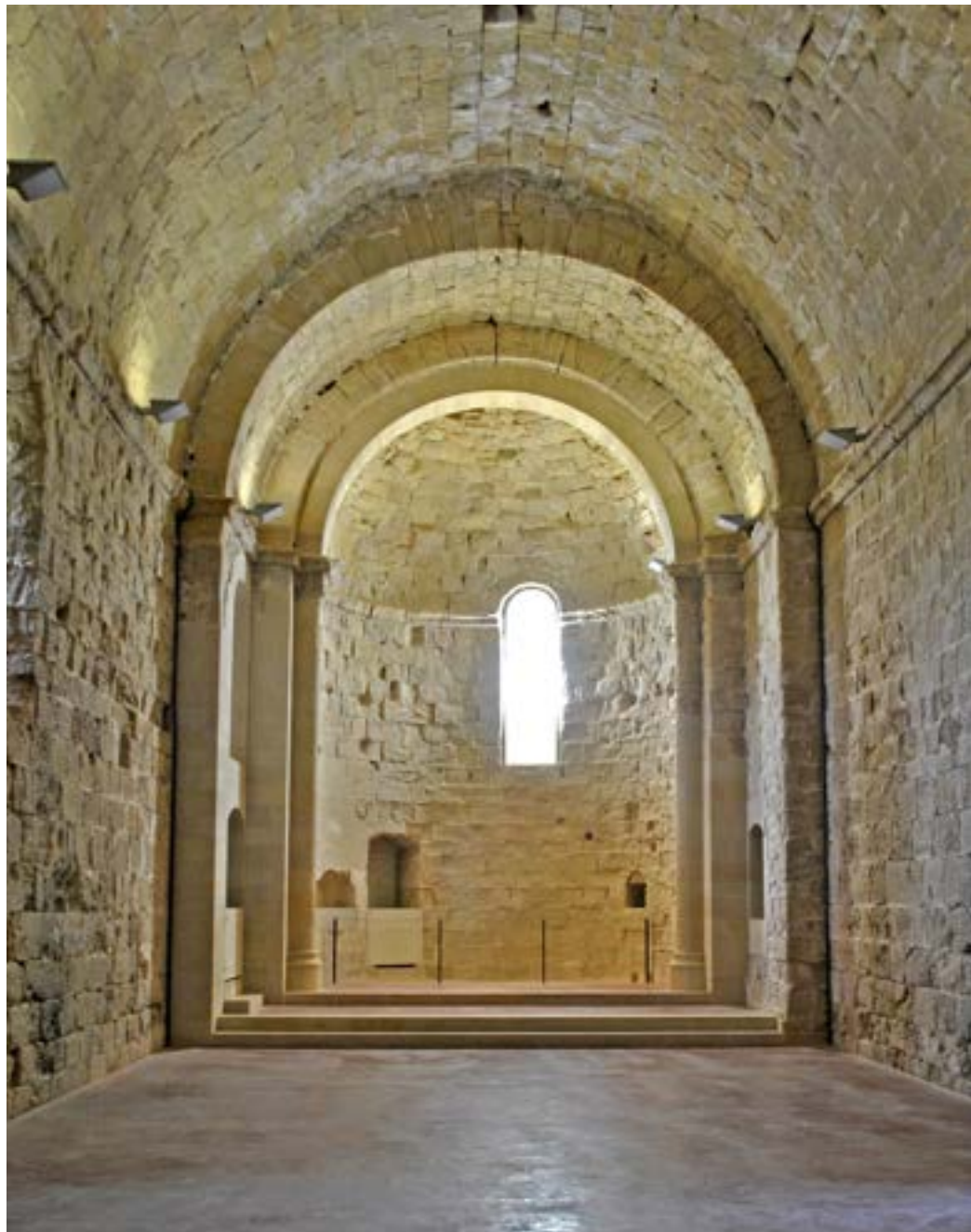


Fig. 21. Castillo de Miravet, Ábside de la capilla con su abertura descentralizada
Fuente: Autor



Fig. 22. Castillo de Miravet, Ménsulas del lado externo del refectorio. Fuente: Autor

Gran parte del ala oriental está ocupada por la sala polivalente conocida en la documentación como *refitorio*. La iluminación interna corre a cargo de las cuatro ventanas que ahora se abren al recinto inferior, evidentemente mutiladas y reducidas en una fecha posterior para convertirse en saeteares. El aspecto original, sin embargo, debía recordar a las grandes ventanas divididas por un pilar de la sala del comandante del Crac des Chevaliers o a la gran sala de la ciudadela de Tortosa (Siria), ya que recientes excavaciones de la estructura han descubierto los elementos escultóricos originales (Fig. 23). Estos elementos, ahora mal guardados en la citada sala de la zona sur, fueron atribuidos en el pasado a un proyecto inicial de cubierta que nunca se llevó a cabo, donde la bóveda de cañón habría sido substituida por una sala de dos naves divididas por una hilera de cinco esbeltos pilares que enmarcaban otros tantos tramos de crucería, seguido, debido a las grietas en los cimientos de los citados pilares, por un replanteamiento de las obras con la sustitución de las crucerías por la cubierta anterior³⁵. Aparte de los espacios reducidos que se habrían creado en el interior, con dos naves paralelas muy estrechas que no habrían superado el metro y medio, las tracerías de los vanos se adelantan hasta la década de 1150 o, como mucho, a la mitad del siguiente siglo. Es mucho más probable que se tratara de una obra nueva, pero iniciada cuando la falta de necesidades defensivas provocada por el nuevo avance de la frontera a mediados del siglo XIII permitió reformular el interior con un aspecto más residencial y un menor coeficiente defensivo. Sin embargo, la obra del siglo XIII, en línea con las salas de Chastel Blanc y del Crac des Chevaliers, se detuvo cuando se derrumbaron los pilares y se constataron los errores de cálculo del espacio interior, lo que obligó a invertir el proyecto y a volver al sistema de cubierta original (Fig. 24).

Así pues, a principios del siglo XIII, Miravet se dotó de esquemas defensivos actualizados y vanguardistas en comparación tanto con el contexto ibérico como con lo que se estaba desarrollando en los castillos cruzados de *Outremere*. No está claro si estas innovadoras tipologías fueron importadas directamente por los caballeros que regresaban de Oriente o si son el resultado de influencias de los

35 FUGUET SANS, *Miravet, un gran castell templer* cit., pp. 313-316.



Fig. 23. Castillo de Miravet, Elementos escultóricos del refectorio guardados en una sala del lado sur del patio. Fuente: Autor



Fig. 24 Castillo de Miravet, Refectorio, Interior con bases de pilares.
Fuente: Autor

ribat andaluces³⁶ o de los *castra* regulares del territorio francés³⁷: sin duda es el punto de llegada y unión de las mejores tecnologías de ambos léxicos, utilizando las entradas curvas y el poco pronunciamiento de las torres de origen musulmán y la serialización y regularidad de las mismas a lo largo del perímetro según los esquemas de las fortalezas de Felipe II Augusto³⁸.

Sin embargo, el siglo XIII parece un apéndice del anterior, con la extinción de la participación de los Templarios en la Reconquista y la consolidación de la presencia cristiana en el territorio, con los caballeros que de una Orden Militar empiezan a comportarse como una especie de señorío feudal que explota todos los recursos disponibles de sus posesiones. Si en el interrumpido proyecto de Miravet y en su trazado general se pudo comprobar que hubo un intento de actualizar los sistemas defensivos a las soluciones más recientes utilizadas en las fortalezas de *Outremere*, la arquitectura de los castillos sucesivos sigue siendo la misma que la del siglo XII así que – a falta de documentación relativa – la sola visión de las estructuras podría generar graves problemas de datación. De hecho, si cruzamos el Ebro y nos acercamos a las plazas avanzadas de Xivert y Peñíscola en el reino de Valencia utilizando los parámetros adoptados hasta ahora, nos damos cuenta de que siguen pareciendo castillos de finales del siglo XII y del XIII. Del primero se sabe con seguridad que, aunque era un poderoso *hisn* musulmán dependiente de la taifa de Tortosa, había sido prometido por Alfonso el Trobador (o el Casto) a los Templarios ya en 1169. Tras la conquista de Borianna en 1233, Xivert y el castillo ligeramente norteño de Polpis capitularon pacíficamente y fueron cedidos por Jaime I a los caballeros del Temple³⁹. El castillo de Xivert estaba emplazado en una posición estratégica en lo alto de la sierra de Irta: al este, las altas y boscosas montañas que se encontraban entre el lugar y la costa obligaban a cualquier grupo armado que quisiera acercarse a ellas a rodearlas y pasar por la fértil llanura sobre la que la fortaleza tenía un control visual casi total

36 BAZZANA, André, GUICHARD, Pierre, *Recherche sur les habitats musulmans du Levant Espagnol*, in *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, Palermo-Erice, 20-22 settembre 1974*, Palermo-Erice, Istituto di Storia Medievale Università di Palermo, 1976, pp. 51-103.

37 MESQUI, Jean, *Châteaux et enceintes de la France médiévale, Vol. I, De la défense a la résidence*, Paris, A. et J. Picard, 1991.

38 MESQUI, *Châteaux et enceintes* cit., pp. 38-72

39 FOREY, *The Templars in the Corona* cit., p. 34.

(Fig. 25). La documentación elaborada en el momento de la adquisición templaria revela la división del anterior complejo fortificado musulmán: la *celoquia* y el *albacar* habrían estado directamente al servicio de los nuevos señores mientras que la población musulmana habría seguido viviendo en el *arrabal* fuera de los perímetros occidental y norte, donde parece que seguían funcionando un aljibe y, sobre todo, una mezquita⁴⁰. Si del *arrabal*, en uso hasta la expulsión definitiva de los musulmanes en 1609, quedan escasos trozos de muralla asaltados por una rica vegetación, hay más suerte al examinar los circuitos del *albacar* y del reducto superior. Del primero, se conserva un largo tramo al sur conocido como “muralla

40 BAZZANA, André, «Problèmes d'architecture militaire au Levant espagnol: Le chateau d'Alcala de Chivert», in *Chateau Gaillard. Etudes de Castellologie médiévale*, 8, 1976, pp. 21-26; HOFBAUEROVA, Vera, ANTONIO OTAL, José M., «Consolidacion y restauracion del muro de Alafia. Castillo de Xivert (Castellon)», in *Loggia: Arquitectura y restauracion*, 11, 2001, pp. 74-85; HOFBAUEROVA, Vera, PLAZA ARQUE, Carme, *Dos castillos templarios en el Norte de Valencia: Xivert y Peñíscola*, in FERREIRA FERNANDES, Isabel C., *Castelos das Ordens Militares, Actas do Encontro Internacional, 10, 11, 12 e 13 de Outubro, 2012, Tomar, Convento de Cristo*, a cura di, Palmela, Direçao-Geral do Patrimonio Cultural (DGPC), 2014, pp. 45-62.

Fig. 25 Castillo de Xivert. Fuente: Autor





Fig. 26 Castillo de Xivert, Albacac, “Muro de Alafia”. Fuente: Autor

de Alafia” – por una inscripción en cúfico que decora un sillar de *Al-fatih Allah* –, generalmente atribuido a una intervención musulmana en la primera mitad del siglo XIII tanto por el paramento de la muralla con tapial calicostado decorado con sillería ilusoria mediante mortero de cal, como por las comparaciones con las contemporáneas murallas de Polpis (Fig. 26)⁴¹.

De las estructuras interiores de la renovada *celoquia* quedan solo los cimientos y las únicas informaciones que se pueden obtener entorno a sus funciones la proporcionan las fuentes⁴² y los trabajos de excavación realizados a principios

41 FERRANDIS, Manuel, *Rendicion del castillo de Chivert a los Templarios*, in SAAVEDRA, Eduardo, *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilacion del profesorado*, a cura di, Zaragoza, Mariano Escar, 1904, pp. 22-33; HOFBAUEROVA, ANTONIO OTAL, *Consolidacion y restauracion* cit.

42 DIAZ MANTECA, Eugeni, «Uns inventaris de castells templers al maestrat: Ares, Culla, Peñíscola y Xivert (1301-1305)», in *Boletin del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 10, 1985, pp. 53-60; ITURAT, Joaquim, «Dos aspectos varios en torno a Xivert», in *Mainhart*, 17, 1994, pp. 19-27.

de la década de los 2000⁴³. La capilla, que alcanzaba el nivel de los cimientos al igual que las demás estancias interiores y que ya se mencionaba en los inventarios de 1305⁴⁴, se construyó adosada al perímetro y aprovechó la planta baja de la torre semicircular sur insertando la sacristía. Las defensas exteriores, en cambio, se mantienen hasta la altura de las almenas en la mayor parte de su recorrido y una vista inmediata muestra cómo la operación de los Templarios reutilizó ampliamente el asentamiento sobreviviente de los siglos XI y XII. Asumiendo que el innovador proyecto de Miravet se había convertido en un modelo para los castillos posteriores, cuando se ven las murallas de Xivert sorprende encontrar un producto atrasado con respecto a los de 1240 y 1260, con un trazado irregular que no está dotado con sofisticados sistemas defensivos, reducidos sustancialmente a los que proporciona el desnivel del terreno que lo rodea y sobre el que se asienta la muralla perimetral intercalada con siete torres cuadradas en línea con las construcciones musulmanas de los dos siglos anteriores⁴⁵.

Por otro lado, el tramo amurallado delimitado a ambos lados por dos torres semicilíndricas puede atribuirse a la época templaria (Fig. 27). El muro del lado este del complejo – 9 metros de longitud y 1,20 de grosor – tiene 11,5 metros de altura mientras que las dos torres semicilíndricas que lo cierran por los lados son unos 2 metros más altas y accesibles por una pasarela de madera perdida de la que aún podemos ver ménsulas salientes y agujeros para las vigas de soporte. Una visión atenta revela inmediatamente una diferencia entre el muro inferior – hasta 5,60 metros en la parte rectilínea y 11 metros en las torres – y todo lo que está por encima, donde la estructura isodómica del nivel inferior es substituida por un conglomerado irregular de piedras unidas por una cantidad excesiva de mortero. Es cierto que este cambio, verificable al menos a lo largo de todo el sector norte del muro del conjunto, sugiere una elevación posterior pero surge otra complicación cronológica cuando, al observar esta adición, se denota otra diferencia en la parte más elevada (Fig. 28). Solo una investigación material *in situ* podrá determinar si se trata de una elevación llevada a cabo cuando la fortaleza pasó a

43 ARQUER, Neus, FALOMIR, Ferran, «El Castell de Xivert (Alcalà de Xivert, Baix Maestrat). Campanyes d'excavació 2007 i 2008. Primeres valoracions», in *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castellò*, 26, 2008, pp. 207-210.

44 DIAZ MANTECA, *Uns inventaris de castells templers* cit.

45 TERRASSE, Henri, «Les forteresses de l'Espagne musulmane», in *Boletín de la Real Academia de Historia*, 134, 1954, pp. 455-483.



Fig. 27 Castillo de Xivert, Muralla templaria del reducto.
Fuente: Autor

manos de la Orden de Montesa o perteneciente a los mismos Templarios, cuando con el traslado de la sede de la encomienda a Peñíscola tuvieron que reducir sus efectivos en Xivert.

Otro anacronismo se encuentra en el último castillo que los Templarios adquirieron en sus provincias ibéricas: Peñíscola. Al igual que Tortosa, Lérida, Miravet y Xivert, el emplazamiento costero en territorio musulmán había sido prometido ya en 1147 al senescal Guillem Ramon de Montcada y entró pacíficamente en los dominios de la Corona tras el fallido asedio en 1225 de Jaume I, al rendirse Burriana, para ser adquirido definitivamente por los Templarios en 1294 a cam-



Fig. 28 Castillo de Xivert, Muralla templaria del reducto, detalle.
Fuente: Autor



bio de la posesión de la villa de Tortosa, sustituyendo a Xivert como sede de la encomienda⁴⁶. En esta pequeña península que se adentra en el Mediterráneo y que constituye la frontera entre Cataluña, Aragón y las tierras de Valencia, 150 años después de la adquisición de Miravet, los caballeros pusieron en funcionamiento una plaza fortificada que en todos los aspectos seguía el proyecto de Miravet sin actualizaciones significativas (Fig. 29)⁴⁷.

Aunque las características orográficas, con el trazado en el extremo de la península en correspondencia con la *celoquia* y el *albacar* anterior y el *arrabal*

46 PAGAROLAS SABATÉ, Laureà, «La fi del domini de l'Orde del Temple a Tortosa: la permuta de 1294», in *Anuario de Estudios Medievales*, 28, 1998, pp. 269-292.

47 FUGUET SANS, *De Miravet (1153) a Peñíscola*, cit.



Fig. 29 Castillo de Peñíscola, Patio Fuente: Autor

extendido hasta el pie del istmo, puedan llevar a establecer una relación directa con la fortaleza templaria por excelencia de finales del siglo XIII en el *Outremer* cruzado, Atlit⁴⁸, la sintaxis constructiva empleada sigue siendo la típica de los casos catalano-aragonesas recientemente verificados. Si bien el único elemento que difiere de los casos anteriores, aunque en consonancia con las construcciones musulmanas⁴⁹, es la pareja de torres que flanquean la entrada principal – que pueden fecharse sin duda en la primera década del siglo XIV por la presencia de los

48 JOHNS, Cedric N., PRINGLE, Denys, *Pilgrims' Castle ('Atlit), David's Tower (Jerusalem) and Qal'at ar-Rabad ('Ajlun): three Middle Eastern castles from the time of the Crusades*, Aldershot, Routledge, 1997.

49 TERRASSE, *Les forteresses de l'Espagne musulmane* cit.

escudos heráldicos del maestre provincial Berenguer de Cardona (1291-1307) y del comendador de Peñíscola Arnau de Banyuls (1298-1307)⁵⁰ – el resto del edificio repite servilmente rasgos ya vistos. La construcción se adapta a la morfología irregular del terreno con un plan cuadrangular intercalado por torres salientes como en Xivert y Miravet: alrededor de un patio central – del que falta toda la parte sureste que da al mar – y escalonadas en dos niveles, se disponen todas las estructuras apoyadas en el perímetro con dependencias funcionales como establos, almacenes y cisternas accesibles desde la entrada de arco de medio punto en la planta baja y los edificios principales en la superior como la capilla y el *Salón Gótico* – así llamado por la presencia de una abertura de tres lóbulos –, cubiertos con bóveda de cañón y coronados por terrazas a diferentes alturas que podrían servir para albergar máquinas de guerra⁵¹.

Parece ser una obra a la que le faltan partes, por lo meno en la zona superior donde se podría haber construido un refectorio como el de Miravet, pero evidentemente los 35 metros de altura y la falta de necesidades defensivas al sureste no llevaron a su construcción. La propia presencia en la primera sala del nivel inferior junto a la entrada, utilizada como cuerpo de guardia, de unas ménsulas en las esquinas destinadas a recibir arcos diagonales para una hipotética bóveda de crucería, que nunca llegaron a soportar, hace suponer en un intento de renovar, al menos en apariencia, algunos de los espacios del conjunto en un momento posterior (Fig. 30). Si el paso tardío a manos de los Templarios y la heráldica nos proporcionan una fecha posterior para establecer el inicio de las obras, no hay certeza en cuanto a la fecha de finalización. Sin embargo, la facilidad con la que Jaime II consiguió conquistar el lugar en diciembre de 1307 plantea algunas preguntas. La zona valenciana fue, sin duda, el primer objetivo en el que intervino el rey para requisar las posesiones de los caballeros, tanto por la facilidad con la que podían ser tomadas, dado su reducido tamaño y su dispersión por el territorio, como por la importancia estratégica de la propia plaza de Peñíscola⁵². Otra hipótesis podría

50 RUBIO I BALAGUER, Jordi, ALOS I DE DOU, Ramon, MARTORELL I TRABAL, Francesc, «Inventaris inèdits de l'Orde del Temple a Catalunya», in *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1, 1907, pp. 385-407.

51 BETI BONFILL, Manuel, «Un inventari del castell de Penyscola, any 1451», in *Estudis Universitaris Catalans*, 8, 1914, pp. 92-102.

52 FOREY, Alan, *The fall of the Templars in the Crown of Aragon*, Aldershot, Ashgate, 2001, p. 7; GARCIA-GUIJARRO RAMOS, Luis, *The extinction of the Order of the Temple in the Kingdom of Valencia and Early Montesa, 1307-1330: a case of transition from universalist to*



Fig. 30 Castillo de Peñíscola, Nivel inferior, ménsula en el ángulo del *Cuerpo de guardia*. Fuente: Autor

ser que el número de caballeros que defendían el castillo fuera demasiado exiguo para soportar un asedio de las tropas reales, pero es improbable que, sabiendo lo que iba a pasar, los Templarios no hubieran concentrado un número más elevado de tropas en las principales plazas fortificadas. Lo más verosímil es que, en el momento del ataque por orden de Jaume II, las defensas del castillo, además de las del lado sureste, no estuvieran totalmente concluidas dando la posibilidad de entrar con facilidad en la fortaleza: su posición geográfica tan estratégica hacía posible defenderlo con un número reducido de tropas convirtiéndolo así en un castillo casi inexpugnable.

Abordar el estudio de estas cinco plazas, que hemos dividido tipológicamente en las categorías de encomienda fortificada y castillo avanzado, si por un lado ayuda a establecer algunas de las aportaciones del contexto de la arquitectura militar cruzado en el noreste de la Península Ibérica, por otro nos lleva a nuevas preguntas entorno a las dataciones que aún esperan respuestas más seguras de las que la historiografía ha determinado hasta ahora. A la observación autóptica de los monumentos y a la investigación archivística de los documentos guardados en el ACA tendrían que seguir profundas excavaciones arqueológicas, la única vía tras la cual se pueden certificar los planteamientos de los últimos años. Algo se está moviendo como vimos en Miravet y en Xivert pero aún queda mucho por hacer: solo tras un extenso y global proyecto de investigación arqueológica *in situ* que comprenda todos los monumentos se podrían reconstruir con total veracidad y de una vez por todas los componentes defensivos de las fortalezas templarias en los territorios de la Corona de Aragón.

BIBLIOGRAFIA

- ARQUER, Neus, FALOMIR, Ferran, «El Castell de Xivert (Alcalà de Xivert, Baix Maestrat). Campanyes d'excavació 2007 i 2008. Primeres valoracions», in *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castellò*, 26, 2008, pp. 207-210.
- BARBER, Malcolm, «The Origins of the Order of the Temple», in *Studia Monastica*, XII, 1970, pp. 219-240.
- BARBER, Malcolm, *The New Knighthood. A History of the Order of the Temple*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

territorialized Military Orders, in BURGTORF, Jochem, CRAWFORD, Paul, NICHOLSON, Helen J., *The debate on the trial of the Templars (1307-1314)*, a cura di, Farnham, Ashgate, 2010, pp. 199-214.

- BAZZANA, André, «Problèmes d'architecture militaire au Levant espagnol: Le chateau d'Alcala de Chivert», in *Chateau Gaillard. Etudes de Castellologie médiévale*, 8, 1976, pp. 21-26.
- BAZZANA, André, GUICHARD, Pierre, *Recherche sur les habitats musulmans du Levant Espagnol*, in *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, Palermo-Erice, 20-22 settembre 1974*, Palermo-Erice, Istituto di Storia Medievale Università di Palermo, 1976, pp. 51-103.
- BETI BONFILL, Manuel, «Un inventari del castell de Penyscola, any 1451», in *Estudis Universitaris Catalans*, 8, 1914, pp. 92-102.
- BLADÈ I DESUMVILA, Artur, *El castell de Miravet*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1966.
- BOAS, Adrian J., *Archaeology of the military orders: a survey of the urban centres, rural settlement and castle of the military orders in the Latin east (c. 1120-1291)*, Abingdon, Routledge, 2006, pp. 130-133.
- CADEI, Antonio, *L'insediamento militare templare: una verifica tipologica*, in CIAMMARUCONI, Clemente *L'Ordine templare nel Lazio Meridionale (Atti del Convegno, Sabaudia, 21 ottobre 2000)*, a cura di, Casamari, Edizioni Casamari, 2004, pp. 11-43.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, «Los templarios de Monzón (Huesca) (siglos XII-XIII)», in *Jerónimo Zurita: cuadernos de historia*, 39-40, 1981, pp. 7-99.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *El Castillo de Monzón*, Zaragoza, Ayuntamiento de Monzon, 1989.
- CURTO I HOMEDES, Albert, «Resultats de les prospeccions arqueològiques al castell de Miravet», in *Acta Arqueologica de Tarragona*, 1, 1987-1988, pp. 49-61.
- DESCHAMPS, Paul, *Les Châteaux des Croisés en Terre-Sainte, Vol. I, Le Crac des Chevaliers, étude historique et archéologique*, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1934.
- DESCHAMPS, Paul, *Les Châteaux des croisés en Terre Sainte, Vol. III, La défense du Comte de Tripoli et de la Principauté d'Antioche*, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1973, pp. 249-258.
- DIAZ MANTECA, Eugeni, «Uns inventaris de castells templers al maestrat: Ares, Culla, Peñíscola y Xivert (1301-1305)», in *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 10, 1985, pp. 53-60.
- FERRANDIS, Manuel, *Rendición del castillo de Chivert a los Templarios*, in SAAVEDRA, Eduardo, *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado*, a cura di, Zaragoza, Mariano Escar, 1904, pp. 22-33.
- FINKE, Heinrich, *Papsttum und Untergang des Templerordens*, Munster, Munster i. W., vol. II, p. 87.
- FOREY, Alan, *The Templars in the Corona of Aragón*, London, Oxford University Press, 1973, pp. 15-36.
- FOREY, Alan, «The Will of Alfonso I of Aragon and Navarre», in *Durham University Journal*, 73, 1980-1981, pp. 59-65.

- FOREY, Alan, *The fall of the Templars in the Crown of Aragon*, Aldershot, Ashgate, 2001.
- FUGUET SANS, Joan, «Arquitectura de les capelles templers a la Catalunya Nova», in *Aplec de Treballs del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà*, IX, 1989, pp. 5-52.
- FUGUET SANS, Joan, «Els castells templers de Gardeny i Miravet i el seu paper innovador en la poliorcètica i l'arquitectura catalanes del segle XII», in *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 13, 1992, pp. 353-374.
- FUGUET SANS, Joan, *L'arquitectura dels Templers a Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1995, pp. 155-178.
- FUGUET SANS, Joan, *De Miravet (1153) a Peñíscola: novedad y persistencia de un modelo de fortaleza templaria en la provincia catalana-aragonesa de la orden*, in TOMMASI, Francesco, *Acri 1291, La fine della presenza degli ordini militari in Terrasanta e i nuovi orientamenti del XIV secolo*, a cura di, Perugia, Quattroemme, 1996, pp. 43-67.
- FUGUET SANS, Joan, *Nuevas aportaciones al conocimiento del castillo templario de Gardeny (Lérida)*, in RUIBAL RODRIGUEZ, Amador, *Actas del II Congreso de Castellología Iberica Alcalà de la Selva (Teruel), 8-11 de noviembre de 2001*, a cura di, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos / Diputación de Teruel, 2005, pp. 563-584.
- FUGUET SANS, Joan, «La historiografía sobre arquitectura templaria en la Península Ibérica», in *Anuario de estudios medievales*, 37.1, 2007, pp. 367-386.
- FUGUET SANS, Joan, *El castell Templer de Gardeny. Arquitectura i pintura del castell a la llum de les recent excavacions i restauració*, in Grup de Recerques de les Terres de Ponent, *Romànic tardà a les terres de Lleida: estudis sobre Vilagrassa. Actes de la Jornada de Treball XLII. Vilagrassa, 27 de novembre de 2011*, a cura di, Sant Martí de Malda, Grup de recerques de les Terres de Ponent, 2013, pp. 439-460.
- FUGUET SANS, Joan, «Miravet, un gran castell templer», in *Miscellania del CERE*, 27, 2017, pp. 297-331.
- FUGUET SANS, Joan, *El Castillo Templario de Miravet*, Sant Vicenc de Castellet, Farell Editors, 2021.
- GARCIA-GUIJARRO RAMOS, Luis, *The extinction of the Order of the Temple in the Kingdom of Valencia and Early Montesa, 1307-1330: a case of transition from universalist to territorialized Military Orders*, in BURGTORF, Jochem, CRAWFORD, Paul, NICHOLSON, Helen J., *The debate on the trial of the Templars (1307-1314)*, a cura di, Farnham, Ashgate, 2010, pp. 199-214.
- HOFBAUEROVA, Vera, ANTONIO OTAL, José M., «Consolidacion y restauracion del muro de Alafia. Castillo de Xivert (Castellon)», in *Loggia: Arquitectura y restauracion*, 11, 2001, pp. 74-85.
- HOFBAUEROVA, Vera, PLAZA ARQUE, Carme, *Dos castillos templarios en el Norte de Valencia: Xivert y Peñíscola*, in FERREIRA FERNANDES, Isabel C., *Castelos das Ordens Militares, Actas do Encontro Internacional, 10, 11, 12 e 13 de Outubro, 2012, Tomar, Convento de Cristo*, a cura di, Palmela, Direcção-Geral do Património Cultural (DGPC), 2014, pp. 45-62.

- ITURAT, Joaquim, «Dos aspectos varios en torno a Xivert», in *Mainhart*, 17, 1994, pp. 19-27.
- JOHNS, Cedric N., PRINGLE, Denys, *Pilgrims' Castle ('Atlit), David's Tower (Jerusalem) and Qal'at ar-Rabad ('Ajlun): three Middle Eastern castles from the time of the Crusades*, Aldershot, Routledge, 1997.
- LLADONOSA I PUJOL, Josep, *La conquesta de Lleida*, Barcelona, Rafael Dalmau Rustica, 1961.
- LLADONOSA I PUJOL, Josep, *Historia de Lleida*, Tarrega, Imprenta Camps, 1972-1974, vol. I, p. 94.
- LOURIE, Elena, «The Will of Alfonso I, "El Batallador", King of Aragon and Navarre; A Reassessment», in *Speculum: a Journal of Medieval Studies*, 50, 1975, pp. 635-651.
- LOURIE, Elena, «The Will of Alfonso I of Aragon and Navarre: A Reply to Dr. Forey», in *Durham University Journal*, 77, 1984-1985, pp. 165-172.
- MESQUI, Jean, *Châteaux et enceintes de la France médiévale*, Vol. I, *De la défense a la résidence*, Paris, A. et J. Picard, 1991.
- MIRET I SANS, Joaquim, *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya, aplech de noves y documents historichs*, Barcelona, Impremta de la Casa Provincial de Caritat, 1910, pp. 70-74, 76-79.
- ORTEGA PEREZ, Pascual, *Propietats i reds de l'Orde de St. Joan a la vila de Miravet d'Ebre i una descripció del seu castell segons un document del segle XVII*, Miravet, Ayuntamiento de Miravet, 1986.
- PAGAROLAS SABATÉ, Laureà, «La fi del domini de l'Orde del Temple a Tortosa: la permuta de 1294», in *Anuario de Estudios Medievales*, 28, 1998, pp. 269-292.
- RUBIO I BALAGUER, Jordi, ALOS I DE DOU, Ramon, MARTORELL I TRABAL, Francesc, «Inventaris ineditos de l'Orde del Temple a Catalunya», in *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1, 1907, pp. 385-407.
- SANS I TRAVE, Joan M., *Els Templers catalans. De la rosa a la creu*, Lleida, Pagès editors, 1996, pp. 374-378.
- SAROBÉ I HUESCA, Ramon, *Col·lecció diplomàtica de la Casa del Temple de Gardeny (1070-1200)*, II voll., Barcelona, Fundació Noguera, 1998.
- SAROBÉ I HUESCA, Ramon, *Gardeny, Corbins i Barbens en els seus orígens*, in SANS I TRAVE, Josep M., SERRANO DAURA, Josep, *Actes de les Jornades Internacionals d'Estudi sobre els Orígens i l'Expansió de l'Orde del Temple a la Corona d'Aragó (1120-1200)*, Tortosa 7, 8 i 9 de maig de 2004, a cura di, Tarragona, Diputació de Tarragona, 2010, pp. 93-104.
- TERRASSE, Henri, «Les forteresses de l'Espagne musulmane», in *Boletín de la Real Academia de Historia*, 134, 1954, pp. 455-483.
- VILAR BONET, Maria, *Els béns del Temple a la Corona d'Aragó en suprimir-se l'orde (1300-1319)*, Lérida, Pagès Editors, 2000, pp. 173-174.



Fig. 31 Castillo de Peñíscola, La ubicación estratégica de la península vista desde el Norte (Fuente: Autor).



Targa in legno, ricoperta di gesso dipinto con tema cortese,
Francia o Belgio, 1470 circa, Londra, British Museum, inv. 1863.0501.1

Storia Militare Medievale

Articles

- “[...] a parte Romanorum octo milia numerus”. *Considerazioni sulla battaglia dello Scultenna (643) e sull’esercito esarcale (VI-VIII secolo)*,
di MATTIA CAPRIOLI
- *Flavius Belisarius Epicus Metallicus. L’immagine di un generale tra Procopio e l’Heavy Metal*,
di FEDERICO LANDINI
- “Se hai un franco per amico non averlo vicino”: *le campagne di Carlo Magno alle frontiere del regno*,
di MARCO FRANZONI
- *La guerra e i suoi strumenti nelle Etimologie di Isidoro di Siviglia*,
di SERGIO MASINI
- *I Normanni in battaglia: fionde, granate, triboli, mazze e altri mezzi*,
di GIOVANNI COPPOLA
- *Campiglia d’Orcia nella guerra tra Firenze e Siena, 1229-1235*,
di FRANCESCO ANGELINI
- *Sulle pretese testimonianze documentarie italiane di armi da fuoco anteriori al 1326 (e su una spingarda perugina costruita nel 1320)*,
di SANDRO TIBERINI
- *Produzione, commercio e modelli di armi nella Toscana duecentesca*,
di MARCO MERLO
- *Los componentes defensivos de las fortalezas templarias en la Corona de Aragón: encomiendas fortificadas y castillos en la frontera del Ebro (mitad del siglo XII – 1294)*,
di LORENZO MERCURI
- *Origine, profil et solde des mercenaires à Bologne (seconde moitié XIVe s.). Réflexion à partir du Liber expensarum de 1365*
di MARCO CONTI
- *Da Luchino a Giovanni: gli eserciti della grande espansione viscontea (1339- 1354)*,
di FABIO ROMANONI
- *L’artista medievale, immaginifico mediatore tra realtà e rappresentazione della costruzione navale*,
di MASSIMO CORRADI e CLAUDIA TACCHELLA
- “[W]e were being mercilessly killed”: *Chivalric Vengeance in Late Medieval Italy*,
di TUCKER MILLION
- *Medievalismi siciliani: il mito dei Vespri nella cultura storiografica, politica e militare siciliana tra i secoli XIX e XXI*
di NICOLÒ MAGGIO
- *Un insolito destriero: esplorare il Medioevo a cavallo di un wargame*
di RICCARDO e SERGIO MASINI

Reviews

- DUCCIO BALESTRACCI, *La battaglia di Montaperti* [GIOVANNI MAZZINI]
- ANTONIO MUSARRA, *Gli ultimi crociati. Templari e francescani in Terrasanta* di [EMANUELE BRUN]
- TOMMASO DI CARPEGNA FALCONIERI E SALVATORE RITROVATO (CUR.), *Il racconto delle armi*, [SARA SERENELLI]
- GIUSEPPE LIGATO, *Le armate di Dio Templari, ospitalieri e teutonici in Terra Santa*,
[ANDREA RAFFAELE AQUINO]
- DUCCIO BALESTRACCI, *Stato d’assedio. Assediati e assediati dal Medioevo all’età moderna*,
[FILIPPO VACCARO]